

**De las calles a un nuevo renacer**



**Isabela Valencia Betancourt  
2205273**

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE OCCIDENTE  
FACULTAD DE COMUNICACIÓN Y CIENCIAS SOCIALES  
DEPARTAMENTO DE COMUNICACIÓN  
PROGRAMA COMUNICACIÓN SOCIAL - PERIODISMO  
SANTIAGO DE CALI  
2021**

**De las calles a un nuevo renacer**



**Isabela Valencia Betancourt**

**Comunicador Social-Periodista**

**Óscar Guzmán Valbuena**  
**Docente**

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE OCCIDENTE**  
**FACULTAD DE COMUNICACIÓN Y CIENCIAS SOCIALES**  
**DEPARTAMENTO DE COMUNICACIÓN**  
**PROGRAMA COMUNICACIÓN SOCIAL Y PERIODISMO**  
**SANTIAGO DE CALI**  
**2021**

## DE LAS CALLES A UN NUEVO RENACER

Testimonio que demuestra que sí es posible salir del infierno de las drogas

"Ver cómo mataban a mi mujer con cinco impactos de bala al lado mío, fue lo que me llevó a buscar una salida de ese mundo oscuro en el que me encontraba", relató Julián Andrés Ríos uno de los momentos más duros de su vida, cuando después de estar 7 años viviendo en las calles y consumiendo todo tipo de sustancias alucinógenas, vio morir de manera violenta a su compañera de vida.

Cuando se le preguntó si quería olvidar esos duros episodios, contestó firmemente, que no, porque esos recuerdos tan fuertes, son los que lo mantienen firme en su propósito de vivir libre de drogas. "Nunca debo olvidar los momentos tan terribles que viví en las calles" Enfatizó.

Actualmente lleva 3 años "Limpio", como él dice, gracias a Dios que le dio la voluntad necesaria de hacerlo y segundo a la ayuda que recibió a través del Programa de la Arquidiócesis de Cali, Samaritanos de la Calle, él hace parte de los más de 600 beneficiados por mes, de este proyecto de intervención social que, con recursos de la Alcaldía de Cali, trabaja por la resocialización de habitantes de y en situación de Calle en la Capital del Valle.

Según estadísticas de las autoridades locales, son más de seis mil las personas que viven en las vías de Cali, de las cuales 50% son profesionales que por alguna razón terminaron atrapados en el mundo de las drogas. Hombres y mujeres de todas las clases sociales que convirtieron los andenes y las vías caleñas en su nuevo hogar. Las cifras indican que más del 60% de estas personas vivieron desamor, presión o violencia intrafamiliar tiempo atrás y vieron en la calle una salida a sus problemas.

Julián Andrés no es ajeno a estas estadísticas, también vivió una niñez en desamor, no fue criado ni por su mamá ni su papá, solamente estuvo al cuidado de una tía, "Siento que me faltó una voz de autoridad con amor, tener normas y tener quién me guiara por el buen camino", puntualizó.

Desde los 14 años, este hombre se tiró a la calle, pensando que tendría libertad, que eso era lo mejor para su vida, pero cuando estuvo allí en el fondo, vivió como él mismo expresó, "La verdadera presión de lo que es luchar en la calle" robó para comprar drogas, sobrevivió a dos tiros en su espalda, a 14 puñaladas, llegó a consumir pegante, bazuco, heroína, perico, al punto de verse tan mal, que le rezó a Dios y le pidió que lo sacara de ese infierno.

Recordó que en medio de sus trabas se sentía el mejor, pero eso era un engaño así que, cansado de luchar en la calle, tras el difícil episodio del asesinato de su pareja, empezó a tomar conciencia y tomó la decisión de buscar ayuda.

Es así como conoció la Fundación Samaritanos de la Calle, institución que funciona en convenio con la Secretaría de Bienestar Social de la Alcaldía y la Arquidiócesis de Cali.

Durante cuatro años llegaba puntual a las 3 de la tarde, a la sede del Barrio San Bosco, a esa hora la Fundación abre sus puertas para que los habitantes de calle puedan tomar una ducha, cambiarse de ropa, recibir un refrigerio, atención médica, talleres de electricidad, mecánica y manualidades, entre otros, así como charlas de carácter psicosocial y algo fundamental como es el manejo de las normas, es decir todo lo necesario para su futuro reingreso a la sociedad. Las personas que lo necesiten pueden quedarse a dormir, pues la Fundación tiene este servicio en las sedes de Santa Helena y San Bosco.

Quienes reciben el beneficio del hospedaje, empiezan su jornada a las 5 de la mañana, después de asearse y desayunar, salen a la calle a realizar su rutina diaria, algunos trabajan en reciclaje y ventas ambulantes, otros salen a mendigar, prostituirse o a consumir drogas. De acuerdo con el Coordinador del Sistema de Atención para habitantes de calle del Municipio, José Omar Díaz Muñoz, parte de la estrategia es permitirles salir y entrar de la institución, para que voluntariamente busquen su recuperación y disminuyan poco a poco el consumo, "Una cosa es salir a la calle con el estómago vacío y otra es salir limpio y con el estómago lleno, esto le da una resignificación y valor al ser humano, indicó el funcionario. En este sitio los habitantes de calle no están sólo para recibir comida, también dan oportunidades a todas aquellas personas que están sin esperanza.

Julián, vivió este proceso y hoy en día es un ejemplo de vida, actualmente a sus 33 años, reflexiona sobre su pasado y reconoce que decidió tomar el camino de las drogas pensando llenar un vacío, dice que se fue a la calle por no cumplir reglas, porque creía que podía hacer lo que le daba la gana, "Ahora que uno ha salido de ese infierno, y ve las cosas desde el otro lado, conoce la verdadera libertad".

Ya son tres años desde su rehabilitación, de vivir como él mismo dice una Bendición, afirma que quiere seguir luchando y mostrarle a la gente que sí se puede, que solo es poner de su parte y que Dios hace el resto.

Comentó que sueña con tener una familia, para esto trabaja en la Fundación Samaritanos de la Calle, antes en oficios varios como lavar baños, barrer, trapear y lo que le tocara hacer, ahora ayuda a otros que están viviendo su mismo proceso de resocialización, desde el programa móvil, un Bus que recorre distintos sectores de la ciudad, llevando alimentos y servicios como odontología, medicina general, enfermería, ropa y actividades ocupacionales a otros habitantes de calle, con este servicio se busca mitigar el sufrimiento social de esta población y transformar sus vidas.

En la fundación Julián Andrés descubrió su talento para la música, actualmente es la voz principal de la orquesta "Son de la Calle", grupo conformado por beneficiarios del programa, ellos se presentan en eventos sociales y privados, como el realizado para celebrar la primera graduación de bachilleres, de 10 ex habitantes de calle, a finales del 2020.

Reconoció que a pesar de las caídas y tropiezos, lo logró, "Es una bendición de Dios haber alcanzado esta meta y a pesar de que tengo la edad de 33 años, no es demasiado tarde".

Gracias a este proceso de resocialización, estas personas son seres humanos restaurados, Gracias a este proceso de resocialización, estas personas son seres humanos restaurados, con sueños y con la voluntad de seguir fortaleciendo su vida.

Julián Andrés expresó que a él le gusta dar testimonio, dice que lo importante es no bajar la guardia, que se debe "Guerrear por sus sueños", porque él es un hombre renovado y tiene otros sueños junto a su novia Katherine, otra ex habitante de calle.

Planean casarse y hacer una vida juntos, tener un hogar y porque no, como dice Julián Andrés, su carrito. Ella, quien siempre disfruta de su música, atesora la ilusión del día de su matrimonio, para seguir construyendo, como ellos dicen "Un nuevo renacer".